

Financiera

Apoyo de Pujol a R. Ibarra

T. RODRIGUEZ NUÑEZ
DIRECTOR DE "HOY"

LOS lectores conocen la lucha política que desde hace tiempo mantienen los presidente de Cataluña y Extremadura por el IRPF. Mientras Jordi Pujol pedía la cesión del 15 por ciento, Juan Carlos Rodríguez Ibarra se ha opuesto abiertamente a dicha cesión con toda una batería de argumentos, los principales que las regiones pobres resultarían perjudicadas en beneficio de las ricas y que se socavarían los fundamentos mismos del Estado.

Pues bien: Rodríguez Ibarra acaba de recibir los mejores apoyos a sus tesis, precisamente de manos del presidente catalán Jordi Pujol. Por raro que parezca. Hasta ahora, si bien cada parte creía tener las mejores razones para defender sus tesis, la verdad es que habían interpretaciones diferentes. Ello explica que junto a las tesis de Pujol, que abogaban por la cesión del 15 por ciento, se alinearan no solo los socialistas catalanes, sino otros no catalanes, aunque como en el caso de los andaluces, se exigieran garantías previas de que no se iba a quebrar el principio de solidaridad, no solo mediante la aplicación del FCI, sino del Fondo de Nivelación de Servicios Públicos Fundamentales que establece la LOFCA (Art.15).

Pero a partir de este fin de semana, todo ha cambiado. Jordi Pujol ha destapado sus cartas para decir sin rodeos que quieren la cesión total del IRPF; no el 15 %, sino el cien por cien. Con ello, ha dado la razón al presidente extremeño cuando aseguraba que el 15 % solo era el principio, pero que luego pedirían más. A muchos que aceptaban las tesis pujolistas como base de discusión, se le acababan de abrir los ojos. El secretario de organización del Partido de los Socialistas de Cataluña (PSC) calificaba las nuevas exigencias de Pujol como "un torpedo en la línea de flotación del debate sobre la cesión de una parte del IRPF a las autonomías", mientras que el secretario de Estado para las Autonomías manifestaba que las reivindicaciones del presidente catalán le "sumen en la perplejidad".

En esta especie de borrachera de nacionalismo reivindicativo catalán que parece haber embriagado al señor Pujol en el congreso de CDC, ha ido más lejos, con lo que no ha perdido solo las razones, si es que las tenía, sino el estilo y los papeles. Es sabido que el presidente catalán ha jugado siempre las cartas del nacionalismo catalán y del hecho diferencial para llevarse cuando menos las diez últimas; es decir, si ha hecho concesiones en lo político, ha sido para sacar después beneficios en lo económico. Ahora, sin embargo, ha condicionado cualquier acuerdo de gobierno a que se le abonen antes no se sabe qué pretendidas deudas. O sea: que en su nueva estrategia, no solamente pasa factura por cualquier apoyo de gobierno, sino que además quiere cobrar por adelantado. En estas circunstancias no tiene nada de extraño que el vicepresidente del Gobierno, Narcís Serra, tan respetuoso siempre con los planteamientos del "president de la Generalitat", le haya acusado en esta ocasión de "mercantilista".

Cuesta bastante entender y aceptar la idea de "corresponsabilidad fiscal", invocada por quienes pretenden la cesión de parte del IRPF. Después de las exigencias de Pujol, hay que temer que sea solo la tapadera o la estratagema para llevarse cada uno lo que pueda, los poderosos la parte del león, a costa de quien sea. En esas condiciones, y a la vista de que la solidaridad es un concepto en el que algunos no creen, aunque lo diga la Constitución, harán bien los menos favorecidos en no ceder en nada que pueda significar la detracción de tan solo una peseta. Al paso que vamos y cuando de políticos se trate, al menos si se sigue el ejemplo de Pujol, ya no servirán las garantías; solo el previo pago. Si Extremadura hubiera seguido semejante política, otro gallo le hubiera cantado.

Cuando uno oye reclamar cosas desde Cataluña, le da grima que aquí no se alce la población entera reclamando la nivelación de los servicios públicos fundamentales. Fijense si hay para reclamar.